



PERCEPCIÓN Y MEMORIA DE LA CIUDAD

*... y sobre el puente cubierto de escarcha
de la balsa que me transporta dejo, primero, las
huellas de mis pantuflas azules*

Li Po

Juan de Dios
Salas

Hoy en día, muy pocos profesionales vinculados a las áreas de la arquitectura y el urbanismo discuten la afirmación de que la ciudad es una construcción permanente y colectiva de la sociedad; una construcción cuya imagen sintetiza las relaciones de sus identidades culturales y espaciales.

Una colcha de retazos de paradigmas, expresados materialmente en fragmentos formales y espaciales distintos y agregados en diferentes momentos de su historia, sería un adecuado símil de su ser. Este complicado tejido paradigmático sólo parece poder encontrar una identidad compartida colectivamente, por medio de una red afectiva de sus habitantes con sus espacios. Luego entonces, los complicados y mayormente desconocidos procesos mentales propiciadores de las emociones humanas, juegan un papel significativo en la relación entre el individuo, el colectivo y su entorno urbano. En palabras del buen amigo Juan Carlos Pérgolis (1999).

En este contexto, es posible reconocer que la percepción de la ciudad y sus vivencias es una delicada operación de mediatización entre sentir, recordar y entender.

"... la red afectiva que el observador sea capaz de tejer, dará la primera identidad a determinados nodos, que son del sujeto a la vez que de la ciudad, porque son puntos donde el sujeto y objeto se encuentran en la emoción que genera algún acontecimiento, ya no algún rasgo físico del espacio urbano. La ciudad, como ya se dijo, se convierte en el escenario para los acontecimientos que le dan el sentido o el no-sentido en tanto dicho acontecimiento satisfaga o no un deseo de un habitante".

De estas afirmaciones se desprende que la percepción de la ciudad trasciende el mero aspecto fisiológico de la reacción del organismo humano ante

los estímulos recibidos por sus órganos sensoriales. Ver u oír, por ejemplo, se convierte sólo en el eslabón inicial de una cadena de procesos mentales que relacionan la conducta humana con el entendimiento, la memoria y los sentimientos (Salas, 1998: 28). En este contexto, es posible reconocer que *la percepción de la ciudad y sus vivencias es una delicada operación de mediatización entre sentir, recordar y entender*. Este proceso es definitivo en la conformación de la conciencia individual de quien percibe y de su relación con lo percibido. En particular, la memoria es un factor de extrema importancia en este intrincado proceso.

En el escenario del urbanismo de los últimos años, se ha asignado un especial alcance al concepto de memoria colectiva urbana, como categoría conceptual para sostener propuestas de protección, conservación y recuperación del patrimonio construido. Este concepto, proveniente de la sociología e historia urbanas, no parece ajustarse a los aspectos neuropsicológicos del concepto de memoria. En efecto, las nociones de urbanismo heredado; lugar de la memoria o continuidad histórica del patrimonio construido, para citar sólo algunas, se definen y elaboran ajenas al concepto fisis-psicológico de memoria.

Por tal motivo, es cada vez más evidente la necesidad de vincular el fenómeno perceptual con el del entendimiento y la memoria dentro de un esquema unificado de formación de la conciencia. En virtud de esto, nos ha parecido conveniente estructurar algunas ideas sobre la relación entre percepción y memoria de la ciudad desde una perspectiva ausente en el debate actual. Permítaseme, en primer lugar, realizar unas referencias autorizadas sobre la memoria y sus limitaciones.

Relación entre las nociones de percepción y memoria

En la actualidad, es ampliamente aceptado que nuestras creencias, pensamientos, senti-

mientos, deseos y expectativas, prefiguran la realidad que percibimos. Se reconoce, asimismo, que la acción de percibir "lo real", antecede a la reflexión y a nuestras capacidades de recordar, discurrir y entender. Sin embargo, también sabemos que la formación de la conciencia de un individuo no es totalmente independiente de estas capacidades.

Uno de los elementos constructores de la conciencia es el de la memoria; aquí **entendida como la huella psico-fisiológica dejada por impresiones en el cerebro y activadas por complejas formas de asociación, mediante impulsos eléctricos y secreciones químicas**. En tal sentido, la memoria desempeña un papel significativo en la constitución de la conciencia al estar presente desde el momento en que el sujeto aprehende un fenómeno determinado y lo compara con la información existente para evaluar sus diferencias y similitudes.

La memoria es una capacidad mental que declina con la edad y con limitaciones cerebrales, pero que también se ve afectada por factores perceptuales, cognoscitivos y culturales que alteran subrepticamente sus cualidades. El olvido, aunque es una de sus limitaciones más notables, es apenas una sola de un importante conjunto de ellas. El Dr. Daniel Schacter ha presentado un grupo de limitaciones que distorsionan nuestra visión de la realidad (Schacter, 2001). Él las ha agrupado bajo las siguientes categorías: transitoriedad; distracción; bloqueo; atribución equivocada; sugestión; predisposición y persistencia. Todas ellas afectan, de manera singular, la capacidad perceptual de las personas.

Transitoriedad: La mente va diluyendo experiencias pasadas que considera no trascendentes o no significativas, con el propósito de abrir espacio a nuevas experiencias. Esta operación de la mente sucede silenciosa pero continuamente y se cimienta en nuestra aptitud para desechar recuerdos asociados a la cotidianidad de even-

tos, hábitos y sucesos monótonos. El proceso se produce gradualmente en el tiempo y los detalles se convierten en efímeros y sensibles al olvido. Es así como la descripción pormenorizada de eventos u objetos observados va declinando con el tiempo para dejar una huella de simples descripciones generales.

Es a partir de este momento en que la memoria es particularmente vulnerable al pecado de la predisposición. El conocimiento general de lo que usualmente sucede en eventos similares y las pasadas experiencias con objetos o situaciones semejantes, encadenan los recuerdos de experiencias específicas evocadas, con otras similares, ocasionando la distorsión de los hechos u objetos recordados.

Predisposición: En palabras de Schacter "...re-escribimos nuestros recuerdos del pasado ajustándolos a nuestras visiones y necesidades presentes" (Schacter, 2001). Al parecer este fenómeno sucede como mecanismo de conciliación de las funciones analíticas de la mente, orientadas a evitar el conflicto entre los recuerdos y los pensamientos del presente. En especial, los estereotipos son una fuente importante para este pecado de la memoria. Cuando los recuerdos de eventos, imágenes u objetos entran en conflicto con nuestras creencias y convicciones sobre lo verdadero, tienden a ser reconstruidos para adaptarse a los requerimientos del presente.

Distracción: La incapacidad de la mente para abordar situaciones que en cantidad o calidad signifiquen retos a nuestro estado emocional, ocasiona la falta de concentración para retener recuerdos. Fallas de atención sabotean la memoria; en no pocos casos la mente fracasa en advertir algo inusual cuando se efectúa una tarea rutinaria.

Bloqueo: En un punto intermedio entre el recuerdo y el olvido reside el bloqueo. Una expresión muy frecuente del bloqueo entre los seres humanos es recordar sólo la primera

letra de un nombre propio o el primer fonema de una palabra. Nos es familiar la frase: "tener en la punta de la lengua". Los científicos estiman que esto sucede en más casos con lenguajes, cuyos nombres propios son conceptos completamente arbitrarios y no se relacionan con alguna característica específica de la persona u objeto nombrados: el sonido Juan no permite establecer diferencias contextuales con el sonido José, debido a que los sonidos de una palabra son, aparentemente, codificados en el cerebro en lugares diferentes a los de su significado.

Atribución equivocada: En no pocas ocasiones recordar se convierte en una nueva y amplia construcción de la realidad. Esta falsa atribución es una transferencia de recuerdos de una categoría mental a otra; la imaginación convierte los hechos recordados en realidades, desde un tiempo y lugar a otros distintos, o desde una creencia a una convincente experiencia personal. La mente genera lo que los psicólogos conocen como un error de vinculación entre el contenido de un recuerdo y su contexto. Los neurólogos han comprobado que esta falla se produce en el hipocampo, que es una estructura cerebral ubicada en el lóbulo temporal cuya principal función es la de ligar todas las facetas de un recuerdo.

Sugestión: Esta es una forma de atribución equivocada aunque más perniciosa porque es un error inducido por fuentes externas. La forma de realizar preguntas e incluso de orientar respuestas pueden resultar en recuerdos de eventos que nunca sucedieron. Una retroalimentación positiva a una respuesta inducida parece reafirmarla y borrar la incertidumbre inicial.

Persistencia: Ciertos recuerdos que implican experiencias negativas se resisten a desaparecer con el tiempo. Aunque todas las emociones refuerzan los recuerdos, los negativos parecen permanecer más vívidos. Los recuerdos traumáticos que involucran el deterioro de la auto-imagen son los más persistentes en nuestra mente.

Memoria individual y colectiva de la ciudad

Las sensaciones, sentimientos, reflexiones, recuerdos y fantasías son propias de la individualidad de cada individualidad neuro-psicológica; ellos no pueden tener una condición colectiva, aunque algunos de sus rasgos sean comunes. A pesar de ser comunicables por medio de algún sistema simbólico convencional (lenguaje), y por lo tanto entendidos, su esencia permanece en el plano individual, imposibilitada de ser colectivamente replicada. En este punto del discurso consideramos apropiado citar un párrafo de Italo Calvino que sugiere, indirectamente, la evidente contradicción de buscar una memoria colectiva urbana por la vía de experiencias sensibles.

"Hay que cuidarse de decirles que a veces ciudades diversas se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces, e incluso las facciones; pero los dioses que habitan bajo los nombres y en los lugares se han ido sin decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros. Es inútil preguntarse si estos son mejores o peores que los antiguos, dado que no existe entre ellos ninguna relación. Así como las viejas postales no representan a Maurilia como era, sino a otra ciudad que por casualidad se llamaba Maurilia como ésta." (Calvino, 1991: 40-41)

Dentro de esta idea, es posible afirmar que el concepto de "memoria colectiva urbana" sólo puede ser aplicable a un plano discursivo racional, por lo que los recuerdos de esta memoria provendrían, exclusivamente, de experiencias aprehendidas intelectualmente, más no vividas emocionalmente. No obstante, y pese a que no todos los recuerdos provienen de vivencias sensibles, esto no es

óbice para que ellos generen algún tipo de distorsión afectiva en la percepción de la realidad urbana. En conclusión, los recuerdos evocados provenientes de cualquier origen, producen alteraciones perceptuales de la realidad por las limitaciones inherentes a la condición psicológica y fisiológica de la memoria como función mental.

En tal sentido, veamos cómo algunas de las limitaciones de la memoria antes señaladas, pueden afectar el resultado de lo que se presente ante nuestros ojos; en particular, los ambientes y objetos urbano-arquitectónicos.

- Los recorridos en la ciudad son variados en extensión y calidad y, sin duda, se convierten en el mecanismo más frecuente de percepción urbana. Durante éstos se construye un mapa de imágenes, percibidas a través de los sentidos y procesadas por la memoria y el conocimiento. Con su ayuda podemos orientarnos y alcanzar un destino determinado. De acuerdo a las características y propósito de cada recorrido, la mente recurre a un nivel de detalle que considera necesario de sus recuerdos. Éstos son evocados para contrastarlos y valorarlos con la percepción del momento.

Sin embargo, la limitación de la transitoriedad de la memoria condiciona el nivel de conocimiento y, por tanto, de seguridad con el que percibimos el entorno recorrido. No es extraño, por ejemplo, que evoquemos la imagen de un edificio en particular pero que no lo ubiquemos correctamente en el contexto. En otro caso, es frecuente recordar una característica considerada resaltante de un espacio urbano pero no tener idea de su ubicación. Esto se debe a que el principio de economía sobre el que se estructura la mente, desecha aspectos indispensables de la relación entre un objeto y el conjunto del cual forma parte, para dejar espacio a la incorpora-

ción de nuevas experiencias sensibles.

- Durante las experiencias perceptuales en la ciudad, los recuerdos no sólo aportan información para la orientación sino que, además, aportan una carga de información emocional previa. Efectivamente, la memoria excita un estado emocional sugerido por experiencias anteriores, lo cual predispone la percepción del espacio urbano. En muchos casos, esta carga emocional sobre-escribe considerablemente el registro y captación de los sentidos. Un parque de gran valor paisajístico en un esplendoroso día de verano puede ser percibido como una trampa mortal, ante el recuerdo de una vivencia anterior que puso nuestra vida en peligro. Una edificación de escaso valor arquitectónico en la cual recordamos haber recibido una gran alegría, nos predispondrá a verle cualidades de belleza que no posee.

El conocimiento juega también un papel importante en la aportación de valores no necesariamente percibidos por los sentidos. Es evidente que no sólo recordamos vivencias personales; por el contrario, el avance de la civilización se ha encargado de llenar nuestra memoria de una gran cantidad de información, mediante procesos educativos que influyen nuestra percepción de eventos y objetos. No tienen el mismo significado el concierto No. 2 de Rachmaninoff y los sonidos que acompañan una danza ritual, para un Director de orquesta ruso y un aborigen yanomami, respectivamente. De este mismo modo, serán significativamente distintas las percepciones de un parisino y el de un habitante de una favela carioca, transportados abruptamente a una plataforma petrolera en Alaska. Es irresistible mencionar aquí, los muy conocidos casos de contradicción extrema entre el aprecio que los arquitectos tienen por determinadas

obras arquitectónicas y el desdén mostrado hacia ellas por el ciudadano común.

En un experimento realizado con un grupo de mis estudiantes de pregrado de la escuela de arquitectura, logré obtener resultados de interés sobre este aspecto. En una primera sesión, se les presentó un conjunto de diapositivas de escenas urbanas y edificios representativos del centro histórico de la ciudad de Coro (incluido en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad de UNESCO). Dos días más tarde, se les presentó un conjunto similar de diapositivas, que incluía otras no mostradas en la primera sesión, pero estratégicamente relacionadas con las anteriores por similitud y contigüidad. Al pedírseles seleccionar las diapositivas que recordaban haber visto en la primera presentación, alrededor de 70% incluyó una o más diapositivas que sólo habían visto en la segunda. En especial, se incluyeron erróneamente vistas de escenas espacialmente previas o posteriores a las efectivamente vistas. Cabe mencionar que en la mayoría de los casos, los estudiantes que cometieron más errores conocían personalmente el centro histórico en cuestión. En un segundo experimento similar pero con diapositivas del centro histórico de la ciudad de Lima (también incluida en la mencionada lista), el porcentaje de estudiantes que cometieron errores de inclusión fue de 30%. En este caso, ninguno de los estudiantes había visitado este centro histórico.

- Sucesos colectivos y ampliamente divulgados que se asocian con determinados lugares de la ciudad, pueden dejar huellas negativas perdurables, capaces de inhibir la presencia de individuos en ellos. La persistencia de estos recuerdos negativos pudiera explicar la poca aceptación de algunos espacios públicos, los cuales pese a ser rehabilitados, remodela-

dos e incluso haber cambiado de uso, no gozan de la simpatía del usuario común.

- Arquitectos, urbanistas y diseñadores aprovechan de manera consciente o inconsciente la tendencia mental de conciliar los recuerdos sobre la base de estereotipos. Recurrir a imágenes asociadas a la contemporaneidad o al progreso tecnológico en sus propuestas, por ejemplo, es un conocido mecanismo empleado por estos profesionales para ganar la aceptación del cliente poco entendido o atento. La articulación inorgánica de elementos arquitectónicos, materiales de construcción, o instalaciones urbanas dentro de ciertas propuestas, es utilizada sin mayores escrúpulos, con el objeto de asociar imágenes de realidades distintas, conservadas en la memoria. Por esta vía, la percepción es profundamente estimulada a una atribución errada de propiedades del objeto presente con las de un recuerdo de otro evocado.

El urbanismo del movimiento moderno cimentó sus propósitos, en la prescripción de una forma urbana apropiada al logro del progreso por vía del avance tecnológico. "Evangelios" tales como la Carta de Atenas, entre otros, fueron concebidos como instrumentos normativos que prefiguraban la imagen-objetivo de la ciudad contemporánea occidental. Los enfoques funcionalista y sistémico, derivados y aplicados en el urbanismo del siglo XX, deben su desarrollo a este paradigma de la ciudad del progreso. Este enfoque recurría a los recuerdos almacenados para distorsionar las imágenes de lo percibido. El transvase de imágenes de progreso tecnológico desde diversos campos del desarrollo humano hacia la arquitectura y el urbanismo, fue sutilmente incorporado en un menú de imágenes aportadas por los proyectos de arquitectos iniciados y oportunamente publicados en revistas especializadas.

En un sentido contrario a lo anteriormente señalado, enfoques culturalistas europeos de la segunda mitad del siglo XX, dieron un cuerpo teórico a la manipulación de la percepción mediante la memoria. En sus propuestas para la planificación y diseño de la ciudad contemporánea se proponía, abiertamente, el empleo de la tipología edificatoria urbana como célula de ampliación y modificación del tejido de la ciudad. En un caso específico del desarrollo de este enfoque, el diseño urbano neorracional italiano reclamaba la calle como elemento fundamental de la trama de la ciudad, generando directrices de orden espacial, ya no desde los edificios, sino desde los lugares de recorrido (calles) y lugares de permanencia (plazas) (Salas, 1997: 82). En la estrategia de convertir formas existentes como herencia genética de proyección de nuevas formas urbanas, era evidente la intención de aprovechar el vicio de la memoria de inducir la percepción de un objeto o evento actual con los recuerdos impresos por vía de experiencias pasadas o del aprendizaje.

Las mencionadas limitaciones de la memoria y sus consecuencias en la percepción sensible de objetos, espacios o eventos urbanos se sugieren evidentes. La condición extrasensorial de las percepciones parece aumentar con la cantidad de información disponible y la capacidad de su procesamien-

to en la mente humana. Así, la percepción de la realidad urbana amplía sus alcances en la medida en que la distorsión de la experiencia sensible sea mayor. Como se ha señalado, las fuentes principales de esta distorsión son el entendimiento –filtrado a través de unidades culturales y valores– y la memoria –cargada con sus limitaciones psico-fisiológicas–. El reconocimiento de la necesidad de "crear valor agregado" a la memoria urbana ha llevado a la UNESCO, por ejemplo, a promover el fortalecimiento de programas de promoción, divulgación y educación sobre los valores de las áreas incluidas en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad. Tales programas tienen como finalidad incorporar, por medio del entendimiento y la reflexión, recuerdos positivos y nuevos valores que reconfiguren la percepción de las realidades urbanas.

Finalmente, el desafío, para quienes estamos comprometidos con la construcción de imágenes-objetivo de estructuras espacio-temporales urbanas, como arquitectos, diseñadores o planificadores, reside en compatibilizar los esfuerzos de la mente por entender sus limitaciones perceptuales y descubrir soluciones a problemas que no se encuentran en un patrón de memoria determinado. En este momento, la mente necesita recurrir a la fantasía imaginativa y racional. Requiere reordenar, de nuevas maneras, las imágenes, recuerdos y conceptos disponibles, e incluso modificarlos para llegar a soluciones innovadoras. ■

CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. México, D.F. Editorial Hermes, 1991.

PÉRGOLIS, Juan Carlos. *Ciudad fragmentada: morfologías urbanas, tipologías arquitectónicas, deseo y símbolo*. Mérida. Facsímil de la Conferencia dictada en la Universidad de Los Andes. 1999.

SALAS, Juan de Dios. *El diseño de la ciudad latinoamericana contemporánea: colcha de retazos paradigmáticos*, en Edificar No. 1,

Año 1. Centro de Estudios Históricos de Arquitectura 'Alfonso Vanegas'. 1997.

----- *La teoría de la percepción visual en el diseño de conjuntos habitacionales*, en Arqutextos No. 7. Universidad Ricardo Palma. Lima, marzo de 1998.

SCHACTER, Daniel. *The Seven Sins of Memory: How Mind Forgets and Remembers*. New York. Houghton Mifflin Co. May 2001.